

LA VANIDAD HUMANA

Esbozo de crítica oportunista

Vivimos en plena feria de las vanidades. Apena el contemplar la pobreza de espíritu de ciertas gentes que todo lo supeditan a la estúpida satisfacción de sus egoísmos personales, de sus desmedidos afanes de estruendosa populachera.

Carecen esas gentes de vida interior, y necesitan del bullicio de la calle para distraer sus horas insustanciales y lánguidas.

En lo primero que los tales ponen cuidado sin límites, es en la pompa y riqueza del traje, lo que no hay que confundir con la finura y elegancia en el vestido. Precisamente es todo lo contrario, pues es signo de pebleya cursilería el hacer alarde de lo que se lleva puesto.

Monseñor Bougaud, obispo de Laval, en su obra "El Cristianismo en los tiempos presentes", se expresa, acerca del traje, de este contundente modo:

"¿Quiénes son en la tierra los que se revisten de oro y plata? Los necios. Cuando la grandeza está en el alma no se pone en el vestido. ¿Cuestión de vestido, cuestiones pequeñas para uso de gente pequeña!"

¿Y esa otra vanidad de la virtud? Cuando la virtud es firme y recia y está profundamente arraigada en el alma, no se muestra ostentosa, sino que, en el silencio de una vida toda ella dedicada al bien y austeridad, se oculta a los ojos del vulgo, como huyendo, en elegante recato, del aplauso adulador y casi siempre egocista.

¿Cuánto conviene en estos tiempos repetir para que lo aprendan de memoria los que todo lo supeditan a la eternidad, aquellos versos atribuidos a Fernández de Andradá:

¡Qué muda la virtud para el prudente!
¡Qué redundante y llena de ruido!
para el vano, ambicioso y aparente!

No comprenden los que se pasan la vida en una a modo de antiadoración, de admiración contemplativa de sí mismos, que eso, de momento, puede inclinarse a los demás al ponderativo y entusiasta elogio; pero luego se depura la admiración ajena, se limpia de toda mácula de aduldora loa, y ésta se alberga sólo, por último, en los mezquinos pechos, en los pobres espíritus acostumbrados a la baja cortesanía. Y el prestigio logrado con tanto aparato, se derrumba con estrépito como todo lo ficticio y hueco.

Cuanto más grandes son los hombres, menos gustan del contacto grosero de las alabanzas mundanas, casi siempre insinceras, faltas de cordialidad, de entusiasmo afectivo.

Abramos otra vez el libro de las selectas poesías. Releyamos de nuevo la "Epístola moral", donde se hallan contenidas las normas del vivir modesto y delicado, y despreciemos a

«Esos inmundos trágicos, atentos al aplauso común, cuyas entrañas son infaustos y oscuros monumentos.»

Y no olvidemos que a mayor superioridad de inteligencia y de sabiduría, mayor silencio en torno de quien las posee.

«¿Cuán callada que pasa las montañas el aura respirando mansamente!
¡Qué gárrula y sonante por las cañas!»

¿Y cuántos hay así en el mundo, hombres como cañas que al menor soplo sueñan gárrulamente!...

FABIO

Divagaciones frívolas

Desaparecen de nuestra ciudad los individuos absolutamente civiles, serios organismos absorben en creciente progresión geométrica el número de personas incondicionalmente libres, los trajes de uniforme encuentran un gran número de cuerpos humanos dispuestos a pasearlos por el Espolón, mientras tanto, las sencillas americanas pierden gentes, se borran, ceden ante los vestidos brillantes. Diríase de Burgos, una población dedicada al exclusivo fin de crear prendas confeccionadas con arreglo a un patrón instituido.

La Cruz Roja habilitó oficiales, camilleros, alguna tropa... los escogió entre los paisanos que aún quedaban y diólos el uniforme correspondiente. Con ello vacila ya el elemento civil, apenas quedan algunos representantes suyos que desaparecerán totalmente en cuanto se manifieste la necesidad de una nueva organización especial.

Unas generaciones más, muy pocas, y un hongo, una chaqueta, una gabardina de caballero, causarán estupefacción incomparable. En nuestras calles, el paso de un señor vestido de paisano, tendrá la misma trascendencia para los burgaleses que el descubrimiento de un fósil para los geólogos.

Llegado este momento, y cuando, por una rara coincidencia, dos gabanes se tocan por sus mangas en un guardarropa, demostrarán igual alegría, la misma desbordante alegría, que dos coterráneos bruscamente reunidos en el abigarrado cosmopolitismo de una urbe lejana y un poco contrariados recordarán el gesto de extrañeza profunda que plegó la faz del sastre ante sus paños plegados.

L. Sáiz Barrón.

Guillermo Aceña Redondo Sargento retirado

Se encarga del cebro de toda clase de pensiones y retiros del Estado con garantía, al precio módico del 1 p. 100.
A los de la capital se sirve a domicilio.

Relojería, bisutería y encendedores

Pedro Rodríguez
Paloma, 2 y Cid, 16
BURGOS

La cruz del Maestro

Hemos añinado nuestro espíritu. Los días de Semana Santa han puesto en nuestro cuerpo cansancio, dolor, un triste malestar que ha sido como un freno.

En los días de Semana Santa nuestra pobre carne ha estado prisionera y no nos hemos atrevido a saltar, dando tumbos graciosos.

Hemos caminado despacio, no con pena, menos con respeto; pero hemos llevado sobre nuestro cuerpo un malestar muy grande que no ha sido dolor, ni cariño, ni aun admiración; solamente cansancio.

Un cansancio tremendo que nos ha obligado a caminar muy lentamente, saboreando las caricias del sol espléndido que ha sido bueno y no se ha nublado, tal vez para no ponernos demasiado tristes.

Con las prendas mejores de nuestra vestimenta hemos recorrido todas las calles, plazas y plazuelas de la ciudad.

Ha sido como una procesión nerviosa que camina buscando aquello que no encuentra.

Al pie de los altares, en todas las iglesias, hemos descansado unos momentos para seguir de nuevo el camino por donde pasan mil mujeres bonitas con sus trapitos buenos y sus caras de sonrisa pícaro y burlesca.

Las hemos contemplado y dicho algo, tal vez, y estamos orgullosos de saber que ellas nos guardan gran agradecimiento.

Después, dicharacheros, como si contemplásemos la localidad que nos hará asistir a un espectáculo bonito, hemos visto pasar al gran entierro de Nuestro Señor.

Y le hemos engrosado siguiéndole hasta llenar la Catedral y hemos sufrido oyendo el «Miserere», porque la muchedumbre lo quiere ver bien todo...

Han sido dos días de cansancio molesto.

Ha pesado sobre nuestro cuerpo el peso de la intranquilidad.

Y hemos añinado el espíritu mientras esperábamos.

Pero ha llegado el día de la Resurrección. Han llamado las campanas a gloria y nuestro corazón ha dado un fuerte salto de contento y nuestros labios han dibujado una sonrisa de satisfacción y no hemos podido expresar bien nuestra alegría interna.

Más hemos sentido regocijo grande. Algo así como una libertad deseada.

Ha sido cuando verdaderamente nos hemos alegrado de la Resurrección.

**

Pasó el luto, dicen.

Pero ¿ha existido verdaderamente ese luto?

¿Quién de todos los que han visitado la Casa del Señor han sentido el peso de la Cruz del Divino Maestro?

Para llevar la Cruz se necesita un corazón y una conciencia. Conciencia y corazón de amor y de bondad.

¿Hay conciencia en la farsa?

¿Existe corazón en la involuntariedad? Nunca!

La Semana Santa, para muchos, para la generalidad, no deja de ser una involuntariedad y una farsa, y ellos unos farsantes, unos involuntarios.

¿Con todo esto se puede estar de luto?

Para vestir de luto el corazón se necesita un gran respeto.

¿Y hay mucho respeto en esas gentes que ven en Jueves Santo y Viernes Santo dos días más de fiesta?

En esos dos días de santidad completa debe llevarse en el espíritu el peso de la Cruz del Señor.

Y sobre el cuerpo una túnica que hable de Respeto de Amor y de Vergüenza.

Que por algo y para algo nos llamamos católicos.

Y he aquí lo risible:

Las gentes que critican a otras gentes su separación de la Iglesia, son las que suelen estar de fiesta en esos días santos.

¡Gracias que Dios es bondadoso y nos perdona siempre.

Eduardo Arasí.

CARICIAS

Pásamos por una crisis grande, tremenda, digna de todos los calificativos que dañan.

Todo niño tiene derecho a que le ayuden con la fuerza de un corazón noble.

Un niño no es culpable nunca de las maldades de sus padres.

¿Por qué a un niño no se le tienden los brazos en señal de ayuda y no se le enseña a caminar por el derrotero del Bien?

Hay algo en la vida que se sobrepone a toda baja crítica: el amor para el desvalido.

A un niño, se le debe dar siempre asiento en las aulas donde se aprende el cariño y el respeto.

Quiénes le niegan no son más que unos malos creyentes capaces de marchar a la ruina con todos los buenos ideales de amor.

Hágase, pues, Justicia y dese educación a los seres que carecen en su nacimiento de los besos de padre.

Un niño abandonado no suele ser nunca si no la vergüenza de una Patria.

Y la vergüenza de una Patria, es culpa, casi siempre, del egoísmo de sus ciudadanos.

Acariciemos.

AGRICULTORES:

Abonad vuestras tierras con los abonos superfosfatos de cal que los Hijos de Tomás Arroyo venden a precios económicos.

No compren sin antes consultarnos precios y ahorrarán dinero y obtendrán buenas cosechas.

En esta casa se compran pieles de macho cabrío y se construyen corambres para vino y aceite. Alquiler de corambres para el transporte de vino por vagones completos a precios económicos.

HIJOS DE TOMÁS ARROYO
Plaza de Vega, 2

BURGOS

Fernando Rodríguez Ferrer

Muy joven, casi un niño, empieza a dar sus primeros pasos literarios algo inseguro, pero valiente y con brío.

Publicamos de él, una elegía, una composición en la que el poeta canta a la amada que él creó en sueños y que está escrita, como verá el lector, acercándose mucho en estilo a la «Salmodia» de Zorrilla.

Desde estas columnas le alentamos a seguir una senda que siempre nos pareció admirable, así como le infundimos bríos que le hagan sostenerse y triunfar en las vacilaciones y en las incertidumbres que trae consigo el arte más excelso y glorioso.

Una firme voluntad y un cuidadoso estudio, son el fuego que mantiene encendidas las hogueras del Arte.

**

ELEGÍA

Cual fugitiva ilusión
un día mis ojos te vieron
tus bellezas encendieron
en mi pecho la pasión.
Rasgado mi corazón
ya no como, no paseo,
y soy como un pobre reo
que espera la absolución.

Yo te ví,
yo te amé
yo soñé,
yo sentí,
que mi corazón
dentro de mi pecho
y a despecho
de vana ilusión,
con furor
latía,
con temor
temblaba,
con dolor
hablaba,
del amor
que ardía,
cual un incendio voraz.
Mas ya no puedo seguir,
¡Es tanto mi sufrir...!
Mi vida siento acabar.

Ya espiro,
ya muero,
ya no respiro,
mis ojos se cierran,
y ya no me aterran
el dolor,
la pasión,
el amor,
la ilusión,
que no me dejaban
a mis anchas vivir,
y me atormentaban...
y me hacían sufrir...
ya cesan...
ya espiran...
ya besan...
ya miran...
como mi vida
tan dolorida,
se acaba...
se esfuma...
se apaga...
y la bruma
mis ojos cierra
y me cubre la tierra.
Adiós vida
Adiós amor
Adiós niña querida;
la existencia aborrecido
ya dejé un dolor...

Fernando Rodríguez Ferrer.

CONFESIONES REBELDES

Siempre es el que tiene más defectos el que se preocupa en evidenciar los de los otros.

Aun con los mayores enemigos nos condelemos en sus desgracias y desaciertos; pero son contados los que llevan su nobleza a simpatizar realmente con los éxitos aun de sus mismos amigos.

Tiene más valor el comentario ingenuo y burdo de una maritornes analfabeta, que la sonrisa imbecil de una señorita cursi y acéfala.

Los rebeldes y los descontentos hacen mas por la justicia que los mismos jueces.

Toda esa taifa de eunucos con facha de señoritos, incapaces para toda obra de cultura, ya que no pueden crear, se dedican como lábricos seniles a la facil tarea de deshacer.

Entre un rico inculto y un cerdo, no hay en la mayoría de los casos más diferencia que el dinero.

En los fracasos de los demás, todo nos parece ridículo y mezquino; en los nuestros todo es trascendental y serio.

Publio O. Nasón

Un nuevo libro de Eduardo Ontañón

He leído *Sinfonía en azul*, libro de versos llenos de encanto, de juventud, de amor sincero, y he quedado un poco pensativo.

Después he vuelto a repetir algunos versos, y ante la majestad de su belleza he aplaudido con todo el corazón al gran arte que desciende de los ojos al alma, bañándola de aromas que nos hablan de una religión infinita.

Eduardo Ontañón es un gran poeta, sincero, fuerte, algo mimoso en sus decires lindos.

Ve a la vida cubierta con el ropaje colorinesco, de terciopelo y seda, que usa una mujercita delicada que no se deja ver, y hablando a su Ideal, canta fuertemente las maravillas delicadas que nos obligan a luchar y a sufrir.

Los versos de Ontañón tienen, a nuestro juicio, una pequeña falta: que admiten la crítica de los que viven matemáticamente.

Tal vez por eso nos entusiasman más, los aplaudimos más.

El poeta, según nuestras creencias, no debe descender a la comprensión poco fácil de una muchedumbre.

Ha de ser ésta la que ascienda hasta el poeta, para bañar su espíritu con las flores del Arte.

Y este es Ontañón: un poeta sincero, fuerte, que habla a los corazones más que a la inteligencia, sin dejar a ésta en abandono grande.

Para poder saborear los magníficos versos del último libro de Ontañón, «Sinfonía en Azul», tal vez se necesite añajar un poquito el espíritu.

Y esto es lo que nos habla del verdadero Arte.

Como hombres, acostumbrados a la lucha diaria del rey pan, es difícil separarnos de la farsa que se necesita para seguir pasando por la vida.

Hay que ser niños, un poquito niños, para elevarnos hasta el cielo de la Verdad y sentir un momento de emoción artística.

He aquí lo que significan para nosotros los versos del gran poeta burgalés Eduardo Ontañón.

En el número próximo hablaremos de los primorosos dibujos que ilustran «Sinfonía en Azul».

Por decoro...

Comienza a notarse en Burgos la afluencia de turistas.

Estos señores no vienen a ver la Quinta, ni la Isla; no les interesa ni la Plaza de Prim, ni la calle de Santander...

Vienen a visitar los rincones y monumentos en que nuestros antepasados dejaron las muestras más bellas de su arte: la Catedral, las Huelgas, la calle de Fernán-González, de la Calera, el Arco de San Martín y de San Gil, la iglesia de Santa Gadea y de San Nicolás...

Pues bien; para llegar a la mayor parte de estos sitios, es necesario ir provistos de caretas contra los gases asfixiantes, taponarse los oídos con algodón y elevar humildemente la vista al cielo, para apartarla de todas las podredumbres de la tierra. Olores nauseabundos de cloacas y de porquerías abandonadas, frases gruesas de todos tamaños y calibres en boca de mujeres de la más baja ralea, escenas de un salvajismo poco edificante, pedradas de chiquillos...; todo esto tiene que soportar el valiente visitante que se aventura por estos andurriales.

¡Señor alcalde! ¡Por decoro, por el buen nombre de Burgos, ponga usted remedio a todo esto, que en su mano está! ¿Para qué vale sinó el «Fomento del Turismo»? Para ponernos en evidencia, para poner de relieve que no estaba del todo falto de razón el inventor de la frase de que «el Africa comienza en los Pirineos...»

Y esas parejitas de guardias urbanos que pasean triunfalmente su sable y su impecable gorra de plato por las calles céntricas y a las orillas de las «tascas», que se den una vuelta por allá y que hagan sentir toda la fuerza que desperdician discutiendo vanamente entre sí... Por decoro, señor alcalde.

COSITAS...

¿Qué pensará Jesús de Galilea al ver lo que hacemos en los días de Semana Santa?

¿Pero es verdad que se dejó matar por redimir al generoso humano?

El divino Maestro supo perdonar y querer a María de Magdala.

Hoy existe el desprecio para las mujeres que por su incultura caminan por el derrotero del vicio.

¡Y es que hay tan pocos hombres que hablen con el corazón!

Judas vendió a Cristo guiado de unos celos.

Por envidias se suelen hacer hoy las mismas ventas.

Solo que estos mercaderes tienen menos dignidad que Judas.

¡Cobardes siempre, nunca llegan a ahorcarse!

YORIK

Compañía de Aguas de Burgos

El Consejo de Administración de esta Compañía ha acordado la distribución de un dividendo activo de quince pesetas por acción, libre de impuestos.

El pago se efectuará en las oficinas de la Sociedad, plaza de Alonso Martínez, los días laborables desde el 1.º de abril, de diez de la mañana a una de la tarde, mediante la presentación del cupón núm. 14 de las acciones.

Burgos 26 de marzo de 1921.—Por la Compañía de Aguas de Burgos, el Director Gerente, Pascual Eguiagaray Pallarés.

DEL MUNICIPIO

A las seis y media de la tarde del miércoles, nosotros no acudimos al Ayuntamiento.

Como nuestros ediles tienen la mala, pero preciosísima costumbre de comenzar muy tarde la sesión y a nosotros nos molesta esperar, llegamos al Ayuntamiento bien pasadas las siete. Y no admiramos el desfile, que es lo que nos encanta.

El señor alcalde ha debido esperar a nosotros un poco, que para eso lo solemos esperar nosotros muchos días.

Pero puede estar tranquilo el señor alcalde.

Juramos no guardarle rencor alguno.

**

Empezó la sesión, según nos dijeron unos oyentes buenos, disutiendo por unos arbolillos sin importancia.

Hubo quien opinó que deben hacerse desaparecer algunos chopos, por viejos, por estorbones.

Y hubo un edil, también, que defendió con un discurso en prosa la vida de los árboles.

¡Qué agradecimiento le guardarán al buen edil!

HISTORIETAS VERIDICAS

LO QUE DEBE REPETIRSE

Ha ocurrido algo extraordinario, algo que debiera repetirse cuatro o cinco veces por segundo.

Y es verdad, no vayan ustedes a creerse que es alguna tontería de las muchas que se oyen en tertulias políticas.

Es el caso que no hace muchos días murió cristianamente un político de los que llegan a la cúspide a fuerza de arrastrarse...

Muy tranquilamente, confiando en sus buenas acciones pasadas, llegó hasta la portería de San Pedro, en el Cielo.

—Buenos días, dijo. ¿Qué, se me ha preparado mi puestecito, anciano bonachón?

—¿Qué, qué—le contestó San Pedro calándose las gafas. ¿Su puesto? ¿Y quién es V? Vengan los documentos.

Cuando San Pedro los repasó tranquilamente, sonrió algo burlescamente.

—¿Conque político, eh? ¡Bien, hombre, bien! Tenía ganas de entenderme las con uno de esos picarones, (y Vd. perdone). ¡Je, je, político! ¡Caramba, caramba! Siéntese, siéntese.

El bueno de San Pedro se le quedó mirando y habló al fin.

—¿Y qué—dijo—qué obras buenas hizo V. por allá abajo?

—Yo he sido un gobernante español. He hecho Justicia.

Cosas de Granada

Paliques de reja

¿Se la pueden desí a V. dos palabritas, siquiera?

—Y si no se me pueden desí, ¿qué me va V. a hasé?

—Entonses le pediría influencia, para conseguí una liquidasión al por mayor, en alguna tienda de ropa blanca.

—Pero ¿qué tiene que ve una cosa con otra?

—Sí, prinsesa, para podé adquirí pañuelos con qué secá mis lagrimone.

—¿Lágrimas V? Como no tenga dentro algún cocodrilo que las eche. En fin, márchese, que el día amena lluvia y se va a calá.

—Pero si no se ve un nubló. Y, además, que ya me cobijará V. bajo sus pestaña, o me prestará esos «ojo que paresen dos paragua abiertos.

El señor alcalde saluda cortesmente a la Corporación en nombre de unos caballeros de la Cruz Roja. Lo que no dijo es si se habían puesto a su disposición.

El señor Dorrnsoro opina que la construcción de las casas baratas es de suma necesidad.

Nosotros nos permitimos decir al señor Dorrnsoro, que aunque sean caras, las viviendas son de suma necesidad.

El señor Oyuelos cree que se llevará a efecto el grupo escolar de la calle de San Pablo.

Crear es esperar, señor alcalde.

¿Hay bancos?

Ea el barrio de San Pedro ha sido descubierto un manantial.

Al tratar de su aprovechamiento se discute fuertemente.

Nuestros ediles se acaloran.

¡Calma, calma!

¿Saben los señores conejales lo que deben hacer con ese agua?

Limpiar, fregar, regar, inundar aunque sea, nuestro barrio viejo.

Nosotros creemos que es un medio práctico de quitar olores y otras cosas que ofenden.

ra darle a entendé que hase mucho tiempo que le hago el amó. ¿No ha notao V. que rondo su caye?

—Ah, es V. el aguado del barrio?

—No, salada. Tengo un ofisio más fino; y sobre todo que da más «luz».

—Ya, V. es farolero. Con rasón me ronda la caye.

—Está tan bromista, que no nos vamos a entendé.

—Pero ¿cómo nos vamo a entendé si no hay cosa más farsa que los pretendiente? Primero, todas son jarricas; después se ponen en jarra, como diciendo: «a mí plin»; y la terminasión es que salga una hasiendo pucheros.

—Cuánta gracia tiene V...

—¿De veras le resulto graciosa?

—Más que un dísimo premiao con el gordo. Y... V. ¿cómo me encuentra?

—¿Yo?... Pues no le encuentro a V. ni en la lista de los pequeños.

—¡Asaurá! Se la puede compará a un perro con música.

—¡José que invesi! ¿Por qué me llama eso; vamo a ve?

—Tontina. ¿No ve que es un chiste? El perro hase «gua» y la música «sona...» Total: gua-sona.

—Qué mal ange tiene. Pue mire, para completá su chiste, váyase con la música a otra parte, hasiendo «fu» como el gato. (Le da con la ventana en las narices).

—(Se puede ve. Vaya una criatura arisca... Probaremos otro día).

—(Valiente saborio. Que se fastidie... y si tiene interés ya volverá mañana.)

F. GALVEZ

CUENTOS

Senda marcada

A Justo Alonso Maté, que en la turbulencia de un paseo, supo comprender lo «inmoral» de este cuento.

DECORACION.—Cuarto oscuro donde la niña Concha dejó arrinconados sus juguetes cuando comprendió que ya, a su edad, no eran ninguna diversión. Por las rendijas de la puerta se filtran claros rayos de luz artificial que llegan de un pasillo inmediato; se perciben claramente las notas que desde una estancia cercana dicen los instrumentos de una orquesta de cuerda. (La cuerda pertenece a los instrumentos, no a los profesores). De uno de los baúles que hay en la habitación, sale, desparezándose, Pitín: un muñeco de trapo, con pantalón corto, rostro coloradote y cara entre sarcástica y risueña. Detrás de él, Totó, una muñeca lindísima, de enormes ojos redondos y rellena la cabeza de serrín. Pitín está relleno de otra materia que no es serrín.

Totó.—¿Qué poco delicado eres, Pitín! Pitín.—¿Qué quieres! No me gustan las farsas y me molestaria que los demás pensasen que soy un modelo de muñecos decentes, cuando en realidad soy un juerguista, trasnochador... Y por eso al ir por las noches a mis correrías, doy ruido, mucho ruido, para que me conozcan bien y no se llamen a engaño más veces...

T.—¿Más veces?

P.—No. Nada, nada...

T.—Pero dime, Pitín. ¿Qué ocurre en la casa, que tanto se regocijan?

P.—¿No sabes? Conchita, la niña loca que reía sin cesar, entra hoy en sociedad. Ahora comenzará a jugar con otros juguetes más en consonancia con su edad.

T.—¿Qué juguetes son esos, Pitín?

P.—Los hombres, Totó.

T.—Bah, Conchita es muy buena...

P.—Conchita es una muñequita como tú y yo, a quien le desagrada desobedecer al que la mueve; como tú y yo hemos hecho cosas que, ni nos mandaba hacer Conchita, ni saber que las hicimos la hubiera gustado. No te quiero decir que con las mujeres, quizás, no tenga mejor corazón que con los hombres. Aún recuerdo el último día que me tomé en sus manos que, al de-

jarme sobre una silla—no diré que fué con intención de humillar al sexo,—me hizo un chichón del golpe...

T.—Ya recuerdo... ¡Ja, ja!... (Pausa). Pero, hemos desviado la conversación. Decías...

P.—Que en el mundo de los muñecos nos llamamos a engaño a cada momento. Si uno de ellos disiente del pensar de los demás, o está loco—claro que para ellos, los que así piensan—o es tonto.

T.—(Abriendo sus enormes ojos cuanto se lo permite la abertura de la tela). ¿Crees?...

P.—Creo que en el reino de los muñecos se tiene que seguir el gusto de los demás, si no queremos granjearnos todos sus odios y ser multados y escarneados... Yo quise obrar según creí que debía, y por hacerlo, tuve que separarme de la sociedad de los fantoches, para no morir de coraje al oír las carcajadas cínicas, insultantes, que sobre mí llovieron...

T.—Creo que estás tramando una novela; porque nunca he sabido que te haya sucedido algo desagradable con los muñecos. A lo menos, escándalo no ha habido.

P.—Tienes razón. Escándalo, no hubo. Fné algo que solo llegó hasta mí, porque los demás no supieron comprenderlo. Me había enamorado de una lindísima muñeca con un amor muy espiritual y muy santo. Ella, por lo visto, prefirió al mío otro amor—decía—no tan sante y espiritual... pero que por lo visto la proporcionaba más lujos y mejores ratos de «recreo», y me obsequió, al declararle mi pasión, con unas estupendas «calabazas». Esto a mí; a los demás les dijo que yo era tonto...

T.—¡Pobrecillo Pitín! Llamarte tonto...

P.—Sí, hijita, y tú me has llamado «pobrecillo»... Descuida; desde mañana las muñecas me llamarán otra cosa. Las hablaré poco... ¡y las «divertiré mucho!» (Vase riendo con una sonora risa en a cen dirección al baúl de donde salió; Totó le ve marchar con una diabólica y compasiva sonrisa, floreciendo en sus rojos labios).

Felipe Ortega.

Burgos 24-3-921.

Teatro Principal

La compañía de Casals que, según promesa hecha a la Empresa de este coliseo, debía haber debutado ayer, se ha marchado a Oviedo, dejando a los aficionados al arte lírico con un palmo de narices.

Por conducto de varios aficionados rogamos a la Empresa que procure encontrar pronto un sustituto del Sr. Casals.

Parisiana

Continúa este lindo teatrillo llenándose en casi todas las funciones que celebra.

Las películas que eligen son muy bonitas, pero creemos debiera alternarse con variedades.

¡Son ya muchas películas!

Nuevo almacén de tejidos

Sobrino de Miguel López
Plaza Mayor 30 y San Lorenzo 3

Grandes existencias en artículos del reino y extranjeros a precios sin competencia.

Imp. Marcelino Miguel

Flores y Espinas

Cómo se doma una cierva o la lucha por la panza

Nos dice la historia tenía Sertorio una bella cierva como reportorio.

Por ella sabía todos los indicios de cuando los dioses se hallaban propicios.

Mas Quinto Sertorio guardaba reserva de lo que a su oído contaba la cierva.

De estas martingalas se valía el hombre para entre sus huestes adquirir renombre, aunque era un valiente capitán romano proscrito de Italia por Sila el tirano.

A los españoles les sugestionaba y todos creían que la cierva hablaba.

Veíanla alegre; pues ya se sabía, los dioses estaban como la arropía.

Veíanla triste, con grandes ojeras; los dioses estaban hechos unas fieras.

Pero no sabían aquellos hispanos lo vivales que eran algunos romanos.

Y Quinto Sertorio no era ningún quinto cuando así explotaba el cervuno instinto.

Detrás de la oreja hierba se ponía venía la cierva y se lo comía; entonces fingía oír al oráculo y de esta manera daba el espectáculo.

Si esto sucedía hace dos mil años, (1) hoy pueden tenerse mejores amaños.

La más brava cierva se amansa o se doma poniéndola hierba para que la coma

Simbólico el hecho guarda esta enseñanza: toda humana lucha es cuestión de panza.

MIRTAN

(1) Año 81 antes de Jesucristo.

Notas del repórter

El jueves falleció en esta ciudad la virtuosa señorita doña Juana Redondo, hija de nuestro querido amigo D. Cesáreo, a quien, como al resto de la familia, enviamos nuestro sentido pésame.

—El viernes tuvo lugar el entierro del que fué antiguo Depositario de la Diputación Provincial, don Pedro Polo.

Persona que gozaba de generales simpatías por su probidad y afable trato. Constituyó el entierro una verdadera manifestación de duelo.

A las muchas que la familia ha recibido con tal motivo, unimos la nuestra muy sentida y sincera.

—Ayer falleció en esta capital a los 14 años de edad, la señorita Purificación Quesada Rodríguez,

¿Queréis tener hijos fuertes? Haced lo que los ingleses

¡Criadlos con GLAXO!

que, como todo el mundo sabe, es la mejor leche de vaca apropiada al estómago humano. Maravilloso para criar y ayudar a criar niños y para alimentar ancianos y enfermos, especialmente los del aparato digestivo. El «Glaxo» no contiene harinas ni drogas que los débiles no digieren; evita y cura los vómitos y la diarrea no coagula en el estómago y lo digieren los enfermos por agotados que estén, haciendo aumentar de peso rápidamente cuando por desnutrición o enfermedad fracasen todos los demás medios de alimentación, lo mismo en niños que en adultos, todavía el «Glaxo» podrá salvarlos. Los médicos y las muchas madres cuyos hijos deben la vida al «Glaxo» pueden atestiguarlo. Pídase en farmacias, droguerías y tiendas de comestibles. Comprando latas grandes resulta más económico. Importadores exclusivos en España, Gibraltar, Portugal y Marruecos

SEBASTIAN TAULER Y C.; Montera, 18.—Madrid

Venta en Burgos en Farmacias y droguerías y buenos Ultramarinos.

Representante en Burgos, FRANCISCO ALCALDE ORIVE

hija de nuestro querido compañero en la prensa don José, oficial de Oficinas militares.

Reciban éste y toda su apreciable familia, nuestro sentido pésame.

—Ha dado a luz con toda felicidad una hermosa niña, la esposa de nuestro amigo don Tiburcio Campo.

Tanto la madre como el nuevo vástago, se encuentran en perfecto estado de salud.

Nuestra enhorabuena.

LA CONCEPCION
VALDIVIELSO Y ENEDAGULA.—Calles de Madrid y San Pablo

Fabrica de camas y somniers.—Calle de mecánicos de carpintería

Fuerte y práctica cama, con somniers
tejido doble y cables cruzados a

35 pesetas
Ventas al por mayor y menor



Platería-Bisutería-Artículos de piel

HIJOS DE PIO FERNANDEZ

DUQUE DE LA VICTORIA, 20 (frente a la Catedral)

TELÉFONO 475

Grandes existencias en artículos propios para regalos; en plata alemana; en biertos plata de ley; carteras y billeteros piel, con aplicaciones de plata, en 1 modelos más finos y elegantes.

Sortijas, alfileres, cadenas, medallas, bolsos de plata, pitilleras plata esmaltadas, etc.

Precio fijo verdad, marcado en cada artículo

ALMACEN DE PAÑOS

Plaza Mayor, 22 y Mercado 1.

Gran existencia en toda clase de géneros de fantasía para Caballeros y Señoras. Géneros para uniformes Eclesiásticos militares y colegiales.

La norma de esta casa es la economía. Visitadla y os convencereis.

Elias López Marcos

LIQUIDACION VERDAD

CLINICA DENTAL

DE

D. EUSEBIO MORANCHEL

ESPOLÓN, 2-4

Regente: D. GABRIEL SALA
DENTISTA

Especialista en las enfermedades de la boca. Dentaduras montadas en cauchú y oro. Puentes, sistema americano, dientes de espiga, coronas (muelas) y dientes de oro, desde 25 a 1.500 pesetas.

Dentaduras completas, desde 125 a 600 pesetas.

Establecimiento de vinos y comidas

DE

— PEDRO BRIONES —

PLAZA DEL GENERAL SANTOCILDES, 1

PARA VINOS SELECCIONADOS, VISITAD

BODEGAS BURGALINAS

— DE —
— ARROYO —

Depósito en la Alhóndiga, núm. 38. Escritorio y despacho: Plaza de Vega, 27

